

RAMÍREZ, Antonio María, *Id por todo el mundo*, Madrid (PALABRA), 2009, 19 x 12 cm., 203 págs.

El presente libro no es más que un sencillo y práctico instrumento de lectura espiritual, que nos puede orientar, con la gracia de Dios, hacia una vida interior. Por su parte el autor coloca al lector en una situación bastante compleja, ya que le sugiere tomar conciencia de la necesidad de dar testimonio con la propia vida. Ahora bien, para nadie es un secreto que vivimos tiempos difíciles y que hoy por hoy conviene reflexionar sobre la urgencia de que, en medio de los ruidos que vienen del exterior, se oiga la voz de la palabra de Dios. Sin embargo, parece que hay miedo en las personas a la hora de pronunciarse a favor de un compromiso serio con lo religioso. Incluso se sabe que para muchas personas confesarse católico y practicante hoy día parece algo ridículo, y hasta fuera de lugar.

En fin, el autor de esta sencilla y práctica obra quiere escribir para hombres y mujeres corrientes, solteros o casados, que trabajan, que viven en familia, aman a su tierra, tienen fe, no se han alejado de Dios, pero que sin salirse de su sitio, de su ambiente, puedan transmitir la fe, el bien del amor de Dios a los que le rodean. También conviene saber que es una obra escrita con ánimo pedagógico, por ello abundan las repeticiones, se repiten ideas, para intentar hacer ver que el apostolado no es una tarea sencilla. Es fundamentalmente necesario dar testimonio con la propia vida, poder comunicar experiencias de vida cristiana siempre actual y avalada por una larga tradición de mártires, santos, y tantos otros que han destacado por su modo de amar, vivir y servir a Dios y a los hermanos. A lo largo del libro se repite muchísimo esta frase "transmitir a otros la alegría de la amistad con Cristo", idea muy repetida por el Papa Benedicto XVI. En general la obra nos empuja a prestar nuestro servicio en un apostolado específico, pero no pretende el autor enseñar distintas técnicas, sino más bien, animar al lector a plantearse el ser apóstol de Cristo entre las masas, pero eso sí, con generosidad y entusiasmo. En el fondo y ya para terminar, lo que intenta es conseguir que el lector se sienta interpelado por la lectura y con el espíritu bien dispuesto en la tarea de ser transmisor del Evangelio de Cristo a tantas personas que tanto lo necesitan.

Gustavo ÁVILA

VARO, Francisco, *Alegres con esperanza. Textos de San Pablo meditados por San Josemaría*, Madrid (RIALP), 2009, 24 x 16 cm., 256 págs.

La figura y el pensamiento de san Pablo ocupó un lugar privilegiado en las meditaciones y en el corazón de san Josemaría Escrivá de Balaguer. Testigo de ello es que en una lista de textos del Nuevo Testamento que san Josemaría confeccionó en 1933 de los ciento doce textos copiados de la Vulgata, treinta y siete corresponden a textos de las cartas paulinas. Por todo ello con mucho acierto el autor ha querido ofrecer a los lectores, en primer lugar, el texto tal y como san Josemaría lo copió en su elenco, con el número que le corresponde dentro del elenco, para posteriormente ofrecer la traducción al castellano de dicho texto. Una vez que ha citado el texto el autor explica algunas de las características principales que el texto presenta dentro del conjunto de las cartas paulinas y del pensamiento paulino, para posteriormente detenerse a considerar las razones por las que san Josemaría muy probablemente se había detenido en dicho texto, así como la vinculación que el pensamiento y la espiritualidad que queda puesta de manifiesta en dicho texto se relaciona con su pensamiento y con las reflexiones manifestadas en otros escritos suyos.

La obra se lee con un gran agrado, pues a los elementos propiamente bíblicos se añaden los espirituales, ofreciendo un amplio panorama en torno a cada uno de los textos paulinos, que vienen comentados a la luz del pensamiento principalmente de san Josemaría, pero también de otros escritores espirituales y patristicos. La obra es de una gran utilidad para reflexionar sobre estos textos que eran continuamente meditados por san Josemaría, y de este modo poder profundizar en la propia fe y en el propio conocimiento de san Pablo.

María SÁNCHEZ-ANDRÉS